

Reflexiones sobre la evaluación en el campo educativo: sus orígenes y usos

Blanca E. Arciga Zavala*

En la actualidad, cuando se habla acerca de la evaluación en el ámbito de la educación, ésta se presenta como un campo problemático, no sólo por la diversidad y amplitud de la literatura que se produce aceleradamente sobre el tema, sino por la misma constitución de conceptos y definiciones que se diversifican, cambian y expanden sobre el campo de la evaluación, sobre su aplicación y sobre los procesos que de ella se derivan. Todo esto produce, como consecuencia, una saturación conceptual desde sus aspectos más técnicos e instrumentales, sin traer consigo, o más bien rezagando, la posibilidad de aclarar y discutir y reflexionar con cierta profundidad las complicaciones *conceptuales y funcionales* que se dan en los espacios educativos cuando se evalúa.

El presente artículo tiene como finalidad aproximarse conceptualmente al binomio medición-evaluación, para permitir a nuestros lectores reflexionar sobre los procesos de evaluación que se llevan a cabo tanto en la práctica cotidiana de la docencia, así como sobre los procesos de evaluación del trabajo docente.

Al tratar de plantear un panorama holístico sobre el proceso de evaluar, se han detectado, en el campo bibliográfico, diversas formas de abordar este campo. En ciertos textos se abordan niveles de generalidad sobre los cuales se aplica la evaluación, por ejemplo, el sistema educativo en su totalidad, la institución y en el aula (Bertoni A, 1995) (Cardozo Brun, 1998); también existen otras dimensiones de la evaluación como lo ético, que trata sobre los fines de la evaluación, lo psicológico que trabaja con procesos de lo humano, y lo social que trata lo institucional, y lo científico, que procede sobre sus métodos (Fernández Pérez, 1995). Se describen enfoques de evaluación, que se consti-

tuyen en modelos tales como el análisis de sistemas, de objetivos conductuales, de decisiones sin objetivos definidos, de crítica de arte, cuasi jurídicos, estudios de caso, etc. (House, E. 1994). Incluso hay elementos que se entrecruzan, se repiten o se incluyen unos a otros y que se aplican a los distintos contextos educativos en los cuales se ejerce la evaluación, como serían la evaluación institucional, curricular, docente, psicopedagógica de textos de estudio, del aprendizaje escolar, así como la evaluación interna y externa (Juárez Nuñez, 1998) y otras más.

Para los fines del presente artículo, se retomarán las dimensiones de la evaluación, pues desde esta perspectiva se hace hincapié en diversas formas paralelas y simultáneas bajo las cuales se pronuncia la evaluación o busca dar cuenta de lo real.

Se pueden concretar tres pares dimensionales: *lo epistemológico-científico; lo social-institucional y lo axiológico-político*. Esto no anula la posibilidad de, que dentro de dichos pares, se pueda incluir otro tipo de clasificaciones, dimensiones u alguna otra posibilidad de exploración.

LO EPISTEMOLÓGICO-CIENTÍFICO

Dentro de nuestro primer esbozo analítico encontramos que son pocos los estudiosos de la evaluación que reparan en debatir, construir o reconstruir ampliamente una dimensión epistémico-científica. Tal vez las razones de dicha ausencia se deban al hecho de pensar que al concepto de evaluar le antecede su constitución práctica, esto es, que casi todos los actos humanos que se desarrollan en la cotidianidad se dan bajo constantes

* Profesora Investigadora de la División Académica de Ciencias Sociales y Humanidades de la UJAT.